

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Los últimos telegramas relativos al conflicto europeo que tenemos a la vista, son poco interesantes. Que Víctor Manuel ha aceptado la suspensión de armas por ocho días, y que Prusia prolonga por cinco días más la que estaba ya convenida: a esto se reducen las noticias que nos ha transmitido el telégrafo.

Nada tiene de extraño que los piemonteses, dada su situación especial, habiendo sido propuesta la suspensión de armas por Prusia, y apoyada por Francia, hayan convenido en ella; nada pierden, y lo contrario hubiera sido un capricho que podía haber disgustado a su aliado y a su antiguo protector. Pero, a nuestro entender, de la suspensión que acepta el Gabinete de Florencia no puede deducirse que esté dispuesto a firmar la paz.

La situación del reino italiano es excepcional: ninguna nación, por pobre que sea el papel que represente en Europa, trocaría hoy su puesto por el que está reservado a los italianos en la historia de los tiempos presentes; ninguna, seguramente, se consideraría honrada con el juicio que formarían, hasta los más benévolos, de los gloriosos defensores de la unidad y de la independencia de Italia. Ellos no pueden desconocerlo, y no pueden perdonar a Austria sus victorias.

La prórroga de cinco días de suspensión de armas, propuesta por Prusia, debió ser, sin duda alguna, anterior a la aceptación de los preliminares de la paz por Austria; de suerte que hoy la noticia no tiene importancia.

Al día siguiente de haberse publicado en la Bolsa de París el despacho oficial que anuncia el término de la guerra, la France, órgano imperialista de los que se supone que están en más íntimas relaciones con el Gabinete de las Tullerías, a pesar de la advertencia que días pasados le dirigí el Monitor, ha publicado un artículo corto, pero muy significativo. Aunque de una manera encubierta, podemos decir que en él se plantea la cuestión del premio que se ha de dar a Francia en pago de sus buenos oficios. Nada más natural; se supone que la paz es ya un hecho; se va a tratar del arreglo del territorio de Alemania, y es preciso renovar las pretensiones.

Para que nuestros lectores saboreen el lenguaje habilidoso del diario del Sr. La Guéronniere, antiguo amigo del Emperador Napoleón, vamos a transcribirlo íntegro.

Dice así, después de copiar el telegrama publicado en la Bolsa:

«La mediación del Emperador ha obtenido por consiguiente el fin que se proponía. Las hostilidades se han suspendido definitivamente. Los preliminares de la paz han sido aceptados, y todo indica que va a restablecerse el acuerdo entre las potencias beligerantes.

«Tenemos gran satisfacción en anunciar este resultado. Nunca habíamos comprendido mejor las desgracias de la guerra que al verla tan cerca de nosotros, con todos sus desastres, con todos los excesos que provoca, con todos los dolores que acarrea.

«Este término rápido de una guerra sangrienta, honra igualmente a los vencedores que no han querido exagerar sus ventajas que a los vencidos

que, pudiendo aun resistir, han sacrificado los amargos resentimientos de la derrota; honra sobre todo al mediador, que, según la justa expresión del señor Rouher, se ha mostrado tan grande en su desinterés como desinteresado en su grandeza.

«Se preguntará tal vez qué gana Francia en esta paz, cuya doble consecuencia es la satisfacción de las aspiraciones de Italia y de las ambiciones de Prusia.

«Nosotros responderemos que gana por de pronto la paz, es decir, lo que más conviene a su posición, y lo que puede ser más provechoso para la civilización y el progreso que representa en el mundo.

«Gana además la realización de su programa de 1859: Italia libre desde los Alpes al Adriático.

«El Cuadrilátero en manos de Austria, era una amenaza permanente para la obra llevada a cabo por las armas francesas, y por consiguiente una causa de perturbación en Europa.

«Italia es libre, pero no está aun constituida, y como decía el malogrado Sr. Billault en una memorable discusión, necesita mas que nunca consolidarse para completar su obra. Las luchas han concluido, ya para ella, y su prudencia es la que ha de asegurar su reorganización, conservándola su amistad con Francia una de las garantías de la situación europea que desde ahora ocupa.

«En cuanto a Prusia, la moderación de sus pretensiones es la que ha de dar a la paz su verdadero carácter.

«Francia es demasiado justa y demasiado grande para disputarle las consecuencias legítimas de sus victorias. No tiene respecto de este reino, que ha conquistado tan gran puesto desde una cuna tan reducida, esas pretensiones mezquinas que no son más que el terror de los débiles. Acepta sin temor una Prusia engrandecida en Alemania dividida; pero por otra parte vela por el equilibrio europeo, por su influencia, por sus intereses, y puede asegurarse que bajo el reinado de un Soberano que se llama Napoleón, Francia no disminuirá en su territorio.

«Las palabras que dejamos subrayadas son la parte esencial del artículo que precede; en ellas va envuelto todo el pensamiento, de tal manera, que todo lo anterior no tiene más objeto que servir de introducción a las mismas. Por lo demás, para quien está al corriente de la política de las Tullerías, para quien conoce las fórmulas de que se vale para manifestar sus planes, el artículo de la France es bastante explícito. Pedir más, fuera gollería.

«Lo que hay que averiguar es, cómo se reciben en Berlín estos memoriales franceses. Hasta ahora no falta quien asegure que Bismark oye con oídos de mercader las indirectas de París, y tal vez no le falta razón para ello; pues es seguro que el día en que Prusia consintiera la rectificación de las fronteras de Francia en territorio alemán, la opinión de todos los pueblos, sin excepción, se levantaría contra su Gobierno.

«Discurriendo una carta de París acerca de la solución de estas cuestiones, se hace cargo de los rumores que circulan acerca del verdadero objeto del viaje del Príncipe Napoleón al cuartel general de Víctor Manuel. Suponése con algún fundamento que la comisión del primo del Soberano francés, es mantener al reino italiano respetuoso hacia el Gobierno de París, con el fin de contar con él para contrarrestar la excesiva influencia de Prusia, y aun de prepararse para el caso, no imposible, de una desavenencia con esta nación.

Sea como quiera, lo que puede asegurarse es que Europa no entra aun en vías de una paz duradera.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VIENA, 25.—El ministro de Negocios extranjeros de Baviera, Mr. Von der Pfordten, ha ido al cuartel general prusiano a negociar un armisticio entre Prusia y los Estados del Sur.

FERRARA, 25.—El general Lamarmora marcha a Verona para ajustar un armisticio.

PARIS, 25.—Por noticias de Nueva-York, fecha 13, publicadas por el Times de hoy, quedan desmentidas de una manera absoluta las que se habían dado sobre perturbación del orden público en Puerto-Príncipe (isla de Cuba).

DEM, 25.—Los fondos españoles han tenido una pequeña baja en la Bolsa de hoy. El 3 por 100 interior se cotizó a 31. El 5 por 100 exterior, la diferencia y las amortizables no se han cotizado.

Los fondos franceses han tenido una baja notable. El 5 por 100 de 69-70, a que cerró ayer, ha quedado hoy a 68-67 1/2. El 4 1/2 ha bajado 50 céntimos y cerrado a 96-50.

LONDRES, 25.—Los consolidados ingleses se han hecho hoy de 83 1/2 a 1/4.

Aunque la aceptación de los preliminares de la paz por Austria, quita todo el interés a las noticias que recibimos de Viena, las copiamos, no obstante, a continuación, para que nuestros lectores juzguen por sí mismos del espíritu que allí reina sobre tan importante decisión:

«Tanto en la opinión pública, como en la atmósfera gubernamental, reina una palpitante emoción. V. no puede menos de reinar esta agitación, cuando cada día suceden a los nuevos e importantes acontecimientos, mil y mil consideraciones.

Tres días há, que el Gobierno austriaco no parecía estar resuelto a admitir las condiciones más esenciales de las notas prusianas, esto es, la exclusión del Austria de la Confederación Germánica.

Hoy se ha realizado un cambio radical en este asunto, la opinión y los diarios más importantes de Viena, no se oponen ya a la idea propuesta por la Prusia relativamente a la separación de Alemania y del Austria; cambio verificado en vista de las maduras peticiones de la Prusia.

M. Bismark y M. Geikie, antiguo diputado de Reichsrath, uno de los jefes del partido alemán en Austria, han celebrado una importante entrevista. Los diarios han publicado un extracto de la carta de Geikie, dirigida a un hombre de Estado en Austria: este documento no podrá menos de producir entre los hombres de Gobierno una profunda impresión.

M. Bismark había dicho que la paz podía hacerse en dos horas, si el Gobierno austriaco se dirigía directamente al Rey de Prusia. Bismark anuncia algunas veces en sentido epigramático la solución de más áridas cuestiones; no sabemos si en esta ocasión habrá hablado en este sentido.

En verdad, no habría osado decir que el Rey de Prusia, daba gran importancia a que el Austria se dirigiese directamente a él, si no fuese cierto. M. Bismark ha declarado que la Prusia no ha tenido jamás intención de amorrar el territorio austriaco, de suerte que solo se trataba de una rectificación de garantías, indispensable por razones administrativas y para un cambio mutuo de algunos pequeños territorios. Esta frase un poco oscura, deja desde luego entrever que este cambio no redundará seguramente en perjuicio de la Prusia. Bismark no ha dejado de insistir sobre la condi-

ción de la demarcación llamada línea de Mein. La suerte de la Alemania del Norte será rectificada por ella. En cuanto a la Alemania del Sur, parece, según sus palabras, que esta cuestión quedará pendiente.

Algunos de nuestros hombres de Estado creen que el Austria podrá quedarse con la Baviera, el Wurtemberg y aun Baden, y conservar sobre todo una especie de lazo alemán y federal; pero olvidan que los departamentos y los gobiernos del Sur serán llamados a tomar parte, después de la conclusión de la paz, al parlamento alemán.

Si el Austria no puede tener participación también, la Confederación del Sud, esa Confederación in spe, no será más que un bello ideal, una utopía. Queda, pues, al Austria, a menos que a eso prefiera el más completo aislamiento, el camino de concertar, con Prusia una grande unión, y hacer revivir, con las modificaciones consiguientes, la antigua idea de Enrique Lager, presidente del primer Parlamento de Alemania.

La separación completa de la Alemania y del Austria, encuentra aquí la más viva resistencia entre los alemanes y todos los hombres distinguidos: los federalistas, los slavs y el partido aristocrático se hallan bastante dispuestos y acogen con entusiasmo esta idea.

M. Deak, el jefe del partido liberal de la Hungría, se halla hace días en Viena, para asistir a una conferencia con los ministros.

Nada de nuevo en el teatro de la guerra.

En Florisdorf, muchos puntos de la ribera izquierda están ocupados por nuestras tropas.

Kreus no ha sido aun invadido por los prusianos: parece que el enemigo dirige sus columnas hacia el Este. En el valle de Waag ha habido, en efecto, algunos combates. ¿Son estas falsas maniobras para llamar la atención de nuestras armas por otro lado? ¿Son serias tentativas para forzar la entrada en la Hungría? Nadie lo sabe. El Gobierno no ha publicado partes militares hace ocho días. Se guarda un silencio profundo, aun acerca del combate de Lissa. Esta reserva da lugar a muchos comentarios.

En los periódicos italianos se lee la siguiente ley para la reorganización del Véneto:

«Exposición a. S. M.—Señor.—Nuestro ministerio tiene la honra de presentar a la sanción de V. M. las resoluciones que cree necesario tomar para el régimen de las provincias italianas que se acaban de libertar de la dominación extranjera.

La constancia con que las provincias oprimidas lo mismo que las demás han deseado constituir la unidad y obtener la independencia nacional, ha llegado ya a constituir aquella comunidad política que bajo el nombre de V. M. y de las instituciones libres hace de los italianos una sola familia.

Presto, con la publicación de aquellas leyes que constituyen la base del nuevo derecho público de Italia, se consagra la unidad indivisible de la nación; y en cuanto a la administración se tomarán aquellas medidas que hagan que en el nuevo y feliz orden de cosas que ha principiado encuentren pronto los pueblos la satisfacción de sus deseos y de sus intereses, reservando al Parlamento aquellas disposiciones que no tengan carácter de urgente necesidad.

Si V. M. acepta estas consideraciones, dignose poner su real firma al siguiente decreto:

Victor Manuel por la gracia de Dios y por la voluntad de la nación Rey de Italia;

En vista de la proposición del presidente del Consejo de ministros, ministro del Interior,

Oído el Consejo de ministros, Hemos decretado y decretamos:

Art. 1.º Los comisarios del Rey, investidos de poderes especiales, quedan delegados temporalmente para regir cada una de las provincias italianas sujetas hasta ahora a la ocupación austriaca.

Art. 2.º En las provincias venecianas, quedan suprimidas las delegaciones provinciales.

Los delegados provinciales y los vice-delegados cesan en su cargo.

Los empleados de las delegaciones quedan a disposición del comisario del Rey.

Art. 3.º Los cargos administrativos de cada provincia dependen del comisario del Rey, el cual, vigila toda la administración pública. Los empleos de Hacienda, así como de los demás ramos especiales de la administración, dependerán de los cargos superiores respectivos y de los centrales del reino según su competencia. La dependencia será por medio del comisario del Rey.

Art. 4.º Los comisarios del Rey pueden disponer la suspensión del cargo con privación de sueldo de cualquier funcionario público. La destitución definitiva queda reservada al Gobierno del Rey.

Art. 5.º En caso necesario los comisarios del Rey pueden llamar al servicio administrativo a personas que no fueran antes adictas, pero los llamados no adquirirán por esto título alguno a ser definitivamente nombrados.

Art. 6.º Los comisarios del Rey pueden tomar providencias especiales para la conservación de la seguridad y orden público de la provincia, y suspender con el mismo objeto las disposiciones particulares de las leyes hoy vigentes.

Art. 7.º Los comisarios del Rey pueden elegir los consejos comunales, decretar la remoción de cualquier persona del cargo comunal y nombrar quien le sustituya.

Las mismas facultades le competen respecto a los diputados provinciales.

Art. 8.º El Gobierno del Rey tomará las medidas necesarias para que a la posible brevedad se publiquen y observen en las provincias venetas las prescripciones de las leyes comunales y provinciales de 20 de Marzo de 1865, núm. 2248, relativas a la elección y constitución de los consejos y de la autoridad comunal.

Constituidos los nuevos consejos comunales, se procederá a la elección de las corporaciones provinciales.

En lo demás continuarán observándose las instituciones particulares para los comunes y provincias hoy vigentes.

Art. 9.º Las comisiones de los distritos continuarán ejerciendo sus actuales atribuciones, excepto en lo que concierne a la tranquilidad pública.

Art. 10. Quedan suprimidos los actuales cargos de policía.

Se nombrarán delegados especiales para la seguridad pública, los cuales dependerán de un jefe de seguridad de toda la provincia, y este dependerá inmediatamente del comisario del Rey.

Art. 11. El Gobierno tomará las disposiciones convenientes para que a la mayor brevedad se publiquen y lleven a cabo las prescripciones de las leyes de seguridad pública vigentes en el reino combinándolas con las leyes penales y de procedimientos que están en vigor en aquellas provincias.

Art. 12. La fuerza para la seguridad pública se ajustará en las provincias del Véneto a las mismas reglas vigentes en el reino.

Art. 13. Todos los asuntos que antes estaban encomendados a la lugartenencia de Venecia se decidían en adelante por la comisaria del Rey o de los ministros.

Los asuntos de que antes conocía por devoción o en primer grado la lugartenencia, se decidirán en adelante por los comisarios del Rey.

medio de troncos ó agarrándose con grapones de hierro, fueron ahuecando en la Peña, hasta que hubo espacio suficiente para una capilla; y habiendo levantado paredes alrededor, erigieron un altar y pusieron en él la bendecida imagen de Nuestra Señora, la cual por esto se llama del Pasajero.

Pues desde entonces juntáronse las peñas, se arraigaron y consolidaron, de manera que nunca más se desmoronaron y faltaron bajo los pies de los transeúntes. Así pues, tú, hijo mío, que caíste de tan alto con la peña y el árbol en que estabas cogido, cuando estés bien curado es preciso que visites a Nuestra Señora del Pasajero, por cuya protección dejaste de morir destrozado en el abismo.

Cada día se notaba en Aser una visible mejora, y al mismo paso se animaba su fé; así habiéndole examinado el Padre Cornelio de doctrina cristiana y hallándole bastante instruido, le pareció que no podía dilatar más la administración del sacramento de vida eterna. Aser le había pedido por favor que esto se hiciese de modo que aquella hospitalaria familia no viniese en conocimiento de que había albergado en su casa a un judío; y así el Sacerdote ideó el modo de efectuarlo tácitamente y en secreto.

Ya hemos dicho que un pastor tenía conocimiento del escondite del anciano Sacerdote; pero halló a dos viejos, y bajo palabra de guardar

secreto le condujo a la caverna, y de allí por medio de revueltas hasta el pequeño recinto en que tenía su retiro, y les dió cita para la noche siguiente y los despidió.

Después que vino Anita a traerle el cesto de provisiones como de costumbre, le dijo el Padre Cornelio:—Hijita mía, Aser se halla en muy buen estado, y tiene ya bastantes fuerzas; por lo mismo, haz de manera que mañana a la noche vengas contigo hasta la entrada de la caverna, en donde le estaré aguardando. Tú lo dejarás conmigo, y te volverás a decir a tu madre que no se moleste esperándole, que yo volveré a acompañarle después de la media noche. Dios te bendiga, Anita, y te recompense tu caridad.—A la mañana siguiente arregló el ministro todo lo necesario para el bautizo: cerca de la lámpara colocó un crucifijo, y a los pies del mismo una Virgen: encima de una salida de la peña puso el vaso del sagrado crisma, la sal y el velo, y a otro lado la pila del agua lustral, y una concha para recogerla y derramarla en la cabeza del neófito.

Aser se despertó y levantó tempranísimo; de modo que Magdalena, oyendo que se levantaba, y acuchando por la puerta, lo vió de rodillas orando delante de una Virgen de los Dolores (que estaba suspendida cerca de la cama), en la cual tenía clavados los ojos y derramaba abundantes lágrimas, que excitaban las de Magdale-

—La Fé, respondió.

—¿Qué te otorga la Fé?

—La vida eterna.

—Si deseas, pues, entrar en la vida eterna,

cumple los mandamientos: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento, y al prójimo como a tí mismo.—En seguida sopló tres veces en frente del catecúmeno, y dijo:—Sal de este joven, espíritu inmundo, y haz lugar al Espíritu Paráclito.—Después le persiguió en la frente y en el pecho, diciendo:—Recibe la señal de la cruz así en la frente como en el corazón: toma la fé de los celestiales preceptos, y sé tal en tus costumbres, que te hagas digno de ser templo vivo de Dios.—Luego, añadiendo las protestas de los adultos, le impuso las manos en la cabeza orando; y bendiciendo y exorcizando la sal, le puso cierta cantidad en la boca, diciendo:—Cornelio, Aser, María, recibe la sal de la sabiduría, y que sea para tí propiciación de vida eterna. Amen. La paz sea contigo.

En seguida de haber exorcizado al demonio y dicho:—Yo te exorcizo, ó espíritu inmundo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sal y abandona a este siervo de Dios; y amenazándole en nombre de Dios omnipotente, persiguió a Aser diciendo:—Por esta señal de la santa Cruz que pongo en tu frente, guárdate, maldito, de atreverte jamás a violarla.

los ojos y en el semblante. Por lo mismo fida y Gertrudis, parecía que redoblase sus inocentes caricias, buscando todos los medios para distraerle de su tristeza; y ya la una, ya la otra, traíanle del jardín ramilletes de flores, que arreglaban en vasos, ó las deshojaban y cubrían con sus hojas el lecho, principalmente de pétalos de rosa y jazmín. Volvango salía a cazar con su escopeta, y ya regresaba contento con un par de faisanes monteses, con una liebre y hasta con un gamo, contando al enfermo todos los lanceos de la cacería con increíble gozo de este último.

También Anita, que según la costumbre de las muchachas del país era muy diestra en encaramarse por las rocas y peñas del monte, habiendo visto un nido de francolínes, en un hueco de alto risco, se encaramó y cogió el nido, y poniéndolo en su delantal lo presentó a Aser, siendo los pequeños bastante crecidos; de modo que el color amarillo del pico iba cambiándose ya en un reluciente color de coral y empezaba un bello plumaje a sustituir a su lanosa peluza. Aser los acarició y dijo a Anita que se los criase.

En medio de estos dulces pasatiempos, no menguaba un punto en nuestro enfermo la aplicación con que estudiaba el Catecismo, y gozaba de la conversación del viejo Guillermo, a quien hacía varias preguntas acerca de las prácticas cristianas, y le escuchaba con tal atención, que ni respiraba ni pestañeaba. El buen viejo, viéndole



Los asuntos en que intervenía la lugartenencia en apelación de la decisión de una autoridad provincial subordinada, se decidirán por los ministros, según su respectiva competencia.

Art. 14. Los asuntos de las provincias venetas se registrarán en cada ministerio en un protocolo especial y por tratados separados.

Art. 15. Por un decreto especial se regulará la administración de los bienes públicos.

Art. 16. Todos los asuntos en que la junta central esté llamada a decidir según los arts. 1.º y 2.º de la ordenanza imperial de 31 de Mayo de 1860, se devolverán al conocimiento y decisión del Consejo de Estado.

Art. 17. Durante la guerra y hasta que los oficiales centrales residentes en Venecia no puedan tener jurisdicción sobre las provincias venetas, ya libres, los ministros nombrarán respectivamente delegados especiales, los cuales ejercerán las funciones de los mismos oficiales centrales. La residencia de los delegados especiales se fijará según las circunstancias de la guerra, y se hará conocer al público.

Art. 18. Se publicarán en las provincias venecianas:

El Estatuto.

Las leyes para la publicación de los actos públicos, y la norma para la promulgación de las leyes.

Las leyes sobre la Guardia nacional.

Las leyes sobre imprenta.

Para la aplicación de las leyes sobre imprenta, se darán sucesivas disposiciones por el Gobierno del Rey, á fin de armonizarlas con las leyes penales y procedimientos penales vigentes en las provincias venecianas.

Art. 19. Las comisarías del Rey proveerán a la constitución de la Guardia nacional aplicando inmediatamente el art. 2.º de la ley de 4 de Marzo de 1848.

Art. 20. Los códigos, leyes y reglamentos que existen en la actualidad en las provincias venecianas, continuarán rigiendo en todo lo que no sean contrarios al presente decreto y á las leyes cuya publicación se manda.

Art. 21. El presente decreto se aplicará al territorio de la provincia de Mantua, y obligará desde el día de la publicación.

Ordenamos que el presente decreto, signado con el sello del Estado, se inserte en la colección oficial de las leyes y decretos del Rey de Italia, mandando á todos cuantos lo vieren que se observe y haga observar. Dado en Ferrara, á 18 de Julio de 1866.—Victor Manuel.—Ricasoli.

Emilio Girardin, director de *La Liberté*, diario liberalísimo que pasa por órgano del Príncipe Napoleón, ha publicado en este periódico las líneas siguientes:

«Refiriendo bajo la fé de un periódico extranjero una conversación que tuvo lugar en mi casa, hace ya muchas semanas, después de una comida á la cual asistieron veinticinco personas, la *Gaceta de Francia* atribuye á S. A. I. el Príncipe Napoleón palabras que no ha pronunciado. Las veinticinco personas que oyeron su verdadero discurso, afirman que sus palabras han sido odiosamente desnaturalizadas por el periódico que por primera vez ha dado cuenta de ellas, y el cual yo, Emilio Girardin, doy un mentís formal.»

Bueno es tener presente, para apreciar la importancia de la declaración de Emilio Girardin, que antes de que la hiciese, ya se había indicado en los periódicos, que las palabras anti-católicas atribuidas al Príncipe Napoleón, serían un gran obstáculo para realizar en Nápoles los proyectos que abraja, al decir de la generalidad de los políticos.

Creemos que agradará á nuestros lectores el siguiente artículo que publica *Le Monde*, diario católico de París:

«Todos los periódicos italianos nos anuncian que Victor Manuel se ocupa en la reorganización del Véneto, y que ha designado para este efecto varios comisarios. Esto es la consecuencia de la actitud que le hemos dejado tomar. Indudablemente Venecia no está todavía en sus manos, puesto que todavía no han terminado las negociaciones. Este apresuramiento del Gobierno de Florencia en disponer de una cosa que, ó es nuestra, ó es del Austria, envuelve necesariamente un insulto á nosotros. Es una verdadera negación de nuestro

derecho. ¿Sabe acaso Victor Manuel cuándo le daremos el Véneto y con qué condiciones? Importa por otra parte poner de relieve el desprecio de Victor Manuel hacia el pueblo veneciano. No le pregunta si le conviene ser reorganizado, no espera que un acto espontáneo de los habitantes establezca lazos regulares. No: los trata como país conquistado.

No tenemos palabras bastantes para protestar contra este ultraje al derecho público. Ningun tratado, ninguna guerra ha dado Venecia á Victor Manuel, y ni *Le Siecle* ni *L'Opinion Nationale* reclaman de la Francia la aplicación del sufragio universal en Venecia, á fin de que la población decida si quiere ó no ser anexionada.

Rusia sigue con atención los sucesos: las revoluciones de la Europa central no la atañen sino muy medianamente, Rusia tiene otros intereses. «Sus intereses vitales, dice la *Gaceta de Moscú*, están concentrados en lo que se ha dado en llamar cuestión de Oriente, cuya solución se aproxima á pasos de gigante.» Así, nada podemos por esperar. En el momento en que la Europa desfallecida aspira al reposo, Rusia avanzará sus ejércitos por los Principados danubianos y amenazará á Constantinopla. Este será el momento de arreglar la cuestión de Oriente. Austria no estará en posición de detenerlo; y no se puede pensar en renovar la Confederación de 1854. Inglaterra no se prestará á ello.

Mientras tanto, y á pesar del deseo de Inglaterra de permanecer en completa paz, es muy probable que el arreglo de Europa le lleve compensaciones inesperadas. El periódico de D'Israeli, *L'Economist*, indica que el nuevo Imperio alemán puede servir á Inglaterra de excelente aliado. Para esto, en efecto, la Prusia parece reemplazar con ventaja al Austria. Es protestante como Inglaterra, y su amistad será más franca, más cordial. Otra buena cualidad distingue á Prusia, y es su odio contra nosotros. Y hé aquí lo que hace falta para recoger á Inglaterra. Quería apoyarse en una gran Potencia militar.

Cuando estalló la revolución italiana, Inglaterra tomó partido por ella contra Austria. Nada semejante puede temer de Prusia aliada de Italia. Los principios de Maquiavelo y de Federico II no contienen cosa alguna que pueda espantar á la Gran Bretaña. Habrá una marina alemana, y esta marina dominará en el Báltico inquietando á la Rusia, y no á la Inglaterra. Por otra parte, esta marina no alcanzará nunca grandes proporciones.

Nosotros estábamos lejos de Austria, y ahora vamos á sus vecinos de Prusia. Alemania montada á la prusiana, presentará una fuerza militar digna de contrabalancear la de Francia, y nos costará gran trabajo luchar contra una alianza anglo-prusiana. Alemania poseerá las grandes cualidades que reconocemos en Francia, la prontitud en los movimientos, la fácil concentración de los ejércitos y el espíritu belicoso de las poblaciones. Desligada de sus antiguos obstáculos, la unidad alemana se presentará amenazadora y ofensiva. El apoyo de Inglaterra está sin acción en sí misma, puesto que no tiene ejército, pero su riqueza y su marina le permiten obrar en combinación con una gran Potencia continental.

Bajo cualquier punto de vista que se mire, es imposible no conocer los inconvenientes de la situación. Italia y Prusia, precisamente á causa de los servicios que las hemos hecho, creen que no tienen ya obligación de estarnos reconocidas. Es fácil ver que el interés político les une contra la Francia. Y por el contrario volverán los ojos hacia la Gran-Bretaña para tener un apoyo contra nosotros. El aislamiento de las Potencias de Europa cesa por el triunfo de la revolución en Alemania y en Italia. Y cesa con perjuicio nuestro. Nosotros mismos nos encerramos en un círculo de hierro; á lo menos, este resultado producen los sucesos que hemos suscitado. Unidas por el principio revolucionario y protestante, Prusia, Italia é Inglaterra forman una coalición natural. Inglaterra, excluida del continente, entra por esta nueva puerta. ¿Y somos nosotros quienes la hemos abierto?

Escriben de París con fecha del 22:

«Se espera con impaciencia la respuesta de Austria, y como V. puede suponer, circulan rumores de toda clase. Debo confesar, empero, que los más autorizados se inclinan á la paz, y en las regiones financieras se cuenta con la aceptación del Austria. Sin embargo, no dejan de atenderse las consideraciones militares y políticas que pueden influir en el ánimo del Emperador Francisco José, y

se dice que en Viena la cuestión dominante en la actualidad consiste en si los generales se creen formalmente en disposición de ganar una gran batalla.

Hace dos días se recibió en París una carta del general Gondrecourt, padre de un coronel de la guardia imperial francesa, jefe de una división del ejército austriaco. En ella se asegura que el ejército dista mucho de estar desmoralizado; que ha sido posible reconstituirló sólidamente, y que arde en deseos de continuar la lucha. Atendidas estas condiciones, ¿quién sabe si los motivos por los cuales el Austria desechó el primer armisticio de tres días, le inducirán á desear los pactos de paz que se le ofrecen?

Sin embargo, repito que en la Bolsa los especuladores, fundándose en rumores mas ó menos auténticos é interesados, manifiestan gran confianza en la aceptación por parte del Austria.

Dícese que la Prusia no pide la menor parte de territorio austriaco, y que escluyendo á la corte de Viena de la Confederación de los Estados de la Alemania del Norte, la deja en libertad para ponerse de acuerdo con los Estados de la Alemania del Sur.

Anádesa que como el reino de Italia no ha querido aceptar de manos de Napoleón III la cesión gratuita del Véneto, habiendo continuado las hostilidades, el Austria, que ocupa todavía el Cuadrilátero, y que acaba de dar en el mar una ruda lección al almirante Persano, se reserva en virtud del derecho de posesión, reclamar una indemnización al reino de Italia.

En cuanto á la Francia, se asegura que la Prusia se niega á entregarle una pulgada de territorio alemán, si bien la deja en libertad para apoderarse de la Bélgica. Con todo, se dice que para no escitar las susceptibilidades de Inglaterra, el gabinete de las Tullerías renunciará á la posesión del Escalda, y cederá Amberes á Holanda en cambio del Luxemburgo.

¿Hay algo de serio en todo esto? Lo ignoro; pero dejando á un lado lo que puede venir de improviso, creo con la mayor parte de nuestros hombres políticos que el Gobierno francés que ha cometido la inconcebible falta de dejar que la Prusia se engrandezca desmesuradamente, se verá obligado á tomar por fuerza una compensación en el Rin, porque es imposible dejar que se establezca y se consolide en nuestra frontera un nuevo imperio germánico más homogéneo, más fuerte, más temible que el antiguo, contra el que Enrique IV, Richelieu y Luis XIV lucharon con perseverante energía.

Las noticias de Méjico siguen siendo poco favorables. Los individuos de la servidumbre del Emperador Maximiliano, recién llegados á París, presentan un triste cuadro de la situación de dicho país: al contrario, los juaristas cobran cada día mayor confianza. Así que hayan partido los primeros regimientos de nuestro ejército, la posición de Maximiliano no será sostenible.—D.

El Emperador Napoleón salió de las Tullerías el 25 con dirección á Saint-Cloud, desde cuyo punto marchará hoy á Vichy. La Emperatriz y el Príncipe Imperial residirán en Saint-Cloud durante la permanencia del Emperador en Allier. Desde Vichy irá este al campamento de Chalons, en cuyo punto se hallará el 15 de Agosto, y allí se le unirán la Emperatriz y el Príncipe Imperial.

Durante la ausencia del Emperador, los consejos de ministros se reunirán en Saint-Cloud, presididos por la Emperatriz.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 26 DE JULIO DE 1866.

### LA GUERRA EUROPEA.

«Cuánta sangre, en lo que va del siglo XIX, lleva vertida la guerra en el suelo de la Europa!»

La paz es la aspiración del hombre, la caridad es su ley; el amor, esa sublime atracción de los espíritus, parece que ha sido trastornado por el más lamentable desequilibrio, y la anarquía ha sustituido al orden, la venganza al perdón, el odio al amor, y la guerra á la paz.

Nació el siglo como amantado en la cuna de la discordia; las huestes de la Europa se disponían á batirse en encarnizadas luchas: un gé-

nio devastador llevó hasta los últimos pueblos del mundo civilizado el espanto en sus águilas imperiales, y cierto antipático respeto á la *levita gris* y al *sombrero de tres picos* que cubría la frente donde bullían infinitos proyectos de una nueva reconstrucción en la Europa.

Pasaron sus triunfos, quedaron reducidos al recuerdo que de ellos guardó la historia: al imperio sucedió la monarquía, y en la monarquía como en el imperio, y en el imperio como en las repúblicas, ha venido resonando el grito de guerra, como si en esta se cifrara ese progreso que predica sin cesar el espíritu de la moderna edad.

En la vieja Europa, no hay nación que no haya tenido dos ó tres veces en sangre el suelo clásico de la civilización. Francia ha sacrificado á millones el número de sus hijos, pareciéndole pocos para alimentar con su sangre el espíritu de gloria; al poderío de sus armas, no ha habido nación que no haya tenido que sacrificar la vida de sus ciudadanos para salvar su independencia. El Norte de la Europa ha sido como el semillero de las discordias; Italia la perpetua conmoción en los tiempos modernos; Inglaterra la cizaña de todas las contiendas; Austria la indecisa y pusilánime representante del orden; Prusia el centro de la propaganda y la escuela militar del espíritu moderno; el Imperio moscovita el centro de la fuerza y la futura autoridad del mundo, si han de continuar reinando los triunfos de las batallas sobre los triunfos del derecho; y para que la presente edad tenga un monumento más de sus hazañas en el porvenir, ha labrado un sepulcro en Polonia, custodiado, si no abierto, por pueblos que se apellidan *libres*.

Todas las naciones, en fin, en diferentes campañas han apurado sus recursos deteniendo en su carrera la tranquila marcha de la industria y del comercio, derramando, que es lo más triste, á mares, la sangre de sus hijos.

El suelo de la América, ese suelo virgen, del cual por vez primera se enseñoreó en sus albores la edad moderna, llegando con su posesión hasta la opulencia, ha atravesado por tantas y tantas vicisitudes, por tantas y tan sangrientas luchas, que al examinarlas imparcialmente en las páginas de la historia, hacen sospechar que el mundo ha retrogradado más allá de los días aciagos de los siglos VII y VIII, en que las hordas del Norte y los hijos del Africa traían en su espada el timbre del derecho y el fallo de la justicia.

¡Ah! Si pudieran todas esas víctimas alzarse un solo momento de las profundas zanjias de los campos de batalla, donde la higiene, ántes quizá que la caridad, les ha sepultado, con cuánto derecho esas huestes infinitas, esas víctimas de la guerra, esas momias levantadas de la tumba esclamarían: ¿en nombre de qué ley santa nos guiásteis hasta el campo de la muerte? ¿Por qué nos batíamos contra nuestros hermanos? y el tirano y las naciones solo podrían contestar: «las más veces por un palmo más de tierra, por un triunfo del comercio nacional, por la libertad.» ¡Vanos sofismas! Por la ambición, por la falsa gloria, por utópicas libertades: hé ahí los motivos que para la guerra ha tenido generalmente la revolucionaria edad moderna.

Estos son los hechos: hechos que tienen por causa un fundamento; hechos que no desaparecerán mientras las ideas, que son como las *avanzadas* que guían á los hombres en los actos de la vida práctica, no lleguen á señalar los límites del dominio de la verdad, excluyendo para siempre al error, causa de la degradación intelectual y de la perversion de todo sentimiento generoso.

La guerra europea tiene un motivo: reconoce un fundamento más trascendental que la diplomacia ó los manejos de la política, siquiera sean dirigidos por este ó aquel hábil pensador.

Estos elementos son causas secundarias: sólo sirven para dar el alerta y hacer que la guerra, basada y como adormecida en el fondo de las

conciencias, dé un grito de espasmo y exclame orgullosa: ¡estoy dispuesta! la autoridad, el reflejo de la eterna ley del orden, el viejo Catolicismo y las antiguas doctrinas, serán el blanco de mis iras; ¡estoy dispuesta! á la guerra.

Y bien: ¿qué causa es esta? ¿qué partido es este? ¿de dónde nace este espíritu, esta división? ¿por qué tanto y tanto guerrear? ¿cuál es el nombre de estos gigantes que así luchan en la moderna edad?

El orden y la anarquía; la monarquía y el comunismo; el catolicismo y el protestantismo; el otro que ataca y destruye, el protestantismo; el otro, que aplicado á la vida social, se ve perseguido y se defiende, como por la ley natural le es permitido: esta es la lucha: estos son los dos partidos, este es el elemento de la guerra.

En la edad antigua se peleaba por la conquista, por la dominación: en la edad media contra las invasiones ó por el asiento y extensión de las monarquías; en la edad moderna no había mas batallas que dar, que la de empeñarse en destruir al error; pero este, en vez de ser esclavo, se ha declarado señor y amenaza y ataca y parece que no le sacia la sangre derramada hasta ahora.

El espíritu de la edad moderna, es el espíritu de la guerra: el protestantismo quiso sustituir la autoridad humana á la divina; pregonó la *independencia natural*, aboliendo la natural *dependencia* de la razón humana, y entonces empezó la lucha entre los hombres, que en nombre de la libertad se truecan en verdugos de la conciencia humana (los protestantes), y los ciudadanos y los pueblos católicos, que defienden justamente sus irrecusables derechos.

Hé ahí el espíritu de la guerra, la *independencia humana*. ¡Sueño tristemente celebrado por el orgullo del hombre! La independencia humana es *contradictoria*, porque hace á todo lo creado independiente del Creador; es *atea*, porque atribuye al hombre la independencia que forma el carácter propio de la divinidad: siendo, pues, contradictoria, se halla en perpetua lucha con la *naturaleza*; siendo *atea*, en constante batalla contra Dios (1).

Hé aquí la causa de la guerra europea en la moderna edad: si fijamos nuestra mirada en la presente lucha, ¡cuántas consideraciones no nos sugieren esos aventureros del Tirol, esa corte de Prusia, todo ese espíritu diplomático que se cierne sobre el campo de batalla!

La guerra está fundada en los principios que dejamos apuntados; en los principios del protestantismo, de que está grangeneada la edad presente; mientras no desaparezca y vayamos colocando en su lugar al derecho y á la justicia, que emanan del principio divino, de la autoridad que el Catolicismo enseña, la guerra no terminará en Europa, y lo que hoy presenciamos, lo presenciarán las generaciones venideras.

La sociedad está en guerra consigo misma, dentro de su conciencia lleva la causa de su exterminio, que en todas partes y bajo mil diferentes formas se presenta amenazadora, y le lleva también como castigo de su rebelión.

La guerra, como la peste, es un castigo del cielo, es la lava de un volcan, cuyo crater abre el hombre con su misma mano para purgar los crímenes sociales.

Hoy mismo, la guerra europea que presenciamos, es quizás un castigo del cielo, y no obstante, esta consideración no se tiene en cuenta, y los hombres quebrantan como nunca las leyes de la justicia.

¡Quiera el cielo que los Gobiernos de Europa se consagren á dirigir las conciencias, educándolas en la justicia y en el derecho, en vez de saciarlas con sangre para darles después una mentida paz!

A continuación insertamos algunos párrafos de un artículo que en su último numero ha publicado *La Cruz*, revista católica de Sevilla.

(1) Taparelli.—Gobiernos representativos.—Resumen.

tan afable y atento, mezclaba en la conversacion mil ejemplos de aquellos montañeses llenos de fé y de cristianas virtudes, refiriéndoles las antiguas tradiciones helvéticas del altísimo monte de Pilatos, de sus torbellinos, truenos, rayos, granizo y humareda de que está rodeado; de la maldición que Dios fulminó sobre las cimas de aquel abismo al que se arrojó Pilatos después de haber condenado á Jesús, para hundirse en las cavernas del infierno. Le contó la historia del ermitaño de Nuestra Señora, llamada precisamente por esto la Virgen de Einselden; de la de las ocho columnas del templo de Sachlen; y sobre todo, la de Nuestra Señora del Pasajero.

—Hijo mío, díjole una vez: no lejos de aquí existe un santuario de la Virgen de la Ayuda, situado en la hendidura de una altísima Peña que ántes se llamó el hoyo del diablo.

La entrada de este hoyo ó profundidad tenía las orillas formadas por la misma roca, y tan estrechas, cortadas desigualmente y escabrosas, que apenas podía entrar el pie por el agujero que formaba dicha entrada: encima de ella estaban suspendidos enormes peñascos, tan resquebrajados, inclinados y sobrepuestos unos á otros, que á cada instante amenazan derrumbarse y dejar aplastado al pasajero. No obstante, siendo necesario pasar por este sitio para trasladarse al opuesto monte, era un paso sumamente peligroso, y muchos viajeros al hallarse en medio del

na y se dirigieron por el bosque, decíale aquel: —Rogad por mí: ¡oh, qué bueno es el Señor!

Y Anita lloraba y oraba sin saber por qué, aunque experimentaba una grande dulzura interior. Por fin, llegados á la entrada de la caverna, se adelantó silenciosamente el Padre Cornelio, saludó y dió gracias á la bella joven. Corrió á Aser por la mano, y sin hacer ruido subió de una á otra cavidad, y de uno á otro agujero, hasta que llegaron á la pequeña cueva; y dando vueltas alrededor de esta, llegaron á la estancia feliz en la que Aser debía ser regenerado en Jesucristo.

Encontró allí á los dos pastores en actitud seria y devota, á quienes dijo el ministro: —Hijos míos, Dios en nuestro sepulcro quiere rescatar para la vida eterna á este venturoso manco: aquí en medio de esta desnuda cueva, en medio del nocturno silencio, y en la escabrosidad de estas peñas, se han reunido los ángeles de Dios para acompañar al Espíritu Santo que está á punto de descender de los cielos para infundirse en el alma de este joven bendito. Todavía no está bautizado, y vosotros seréis sus padrinos y testigos en la sagrada fuente.—Luego, dirigiendo á Aser una breve exhortación á fin de reanimar más y más su fé, repitiéndole las instrucciones que ya le había dado las noches anteriores, puesta la estola y vuelto hacia el catecúmeno, le dijo:

—¿Qué solicitas de la Iglesia de Dios?

na, profundamente enternecida. Cuando las niñas estuvieron levantadas, quiso Aser rezar con ellas las oraciones de la mañana, y con Ilda y Gertrudis repetía los Misterios, los Preceptos y las explicaciones del Credo, los Sacramentos y las Obras de misericordia. Salía al huerto y se paseaba mirando al cielo, despidiendo á menudo suspiros y exclamaciones que se oían desde la casa; y Gertrudis cogía algunas rosas y corría rebotando y arrojándose, á fin de alegrarle, por cuanto le creía poseído de profunda melancolía; pero viendo que se sonreía y la acariciaba, quedaba contenta, y saltaba y brincaba á su alrededor. Luego en la comida, viendo que no podía probar bocado, todos le animaban á que comiese, presentándole ya uno, ya otro manjar con entrañable cariño, mientras que Magdalena estaba tícidamente reflexionando sobre tal novedad, pues le pareció ver una extraordinaria conmoción, efecto de algun oculto y misterioso suceso que no podía ella adivinar.

Llegada la noche, habiéndole Anita dicho que se arreglase y dispusiese para salir, entró Aser á ver á Magdalena para decirle que la visita que iba á hacer al Padre Cornelio era para el causa de la mayor satisfacción y alegría; le estrechó la mano, se la besó afectuosamente humedeciéndola con una lágrima, la cual conmovió en gran manera á aquella piadosa mujer. Luego que salieron Aser y Anita de la caba-

desfiladero eran arrojados al abismo por el desplome de alguna roca. Es fama que los demonios hacían continuamente centinela en aquel mal paso, y unas veces bajo el aspecto de gigantes amenazaban al viajero; otras en forma de buitres le rodeaban con gran ruido de alas; otras en figura de lobos aullaban y saltaban de roca en roca con la boca abierta para despedazarle; de este modo, asustado el pasajero, dábanle vahidos y resbalándole el pie se precipitaba en el abismo, rodando por entre las puntas de las rocas y barrancos hasta que se hacía pedazos y era pasto de las rapaces águilas. Cuando no podían vencer su firmeza por estos medios, se valían de otros, llenando el cielo de rayos, truenos, ventiscas y tempestades, que parecía que se iba á hundir el monte.

Tales sucesos tenían tan amedrentados á los montañeses del contorno, que no sabían qué hacer, cuando un viejo pastor lleno de fé, gritó: —¿Conque hemos de dejarnos aplastar todos por los demonios en aquellos negros abismos y profundos barrancos? Coloquemos la imagen de María Santísima en el paraje más horrendo de estos precipicios: sólo María puede afirmar el suelo bajo los pies de los pasajeros.—Todos convinieron en esta idea, y algunos albaniles, después de haberse celebrado una Misa, la cual oyeron, se entregaron á tan arriesgada empresa. Así sostenidos por medio de unas cuerdas, ó por



Es una enumeración exacta de los progresos que el espíritu moderno ha hecho en las costumbres religiosas de nuestra patria.

PROGRESOS DEL ESPÍRITU ANTI-CRISTIANO EN LAS COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

Se da el nombre de mártires a los jefes de los partidos políticos que murieron desastrosamente.

Se ha sustituido y reusa con mucha frecuencia la fórmula funeraria *sit tibi terra levis* en vez del sublime *Requiescat in pace*.

Al mismo tiempo que se han derribado en muchas poblaciones las cruces y las imágenes de los Santos, se ha introducido el furor estatuario.

Se ha suprimido en los títulos de los grados académicos el *In nomine Domini*, con que empezaban.

Se ha suprimido en gran número de poblaciones la cruz que presidía la marcha de los niños de la escuela al templo y á otros actos religiosos.

En la mayor parte de las poblaciones no van los niños de las escuelas á la Misa parroquial, á pesar de estar mandado.

Se ha introducido la costumbre pagana de adornar los sepulcros con flores y coronas, y de poner inscripciones con elogios capaces de avergonzar á los muertos y de escandalizar á los vivos.

Va desapareciendo de los templos la gravedad sublime del canto llano, y en su lugar empieza á introducirse la música profana, hasta el extremo de tocar el coro de las brujas del *Macbeth* al tiempo de alzar.

Hay poblaciones en que para celebrar á su Titular y Patrona la Virgen Santísima, se ha tocado en la procesion y en las funciones consagradas á su honor el himno de Riego y el de Garibaldi.

Hay no pocas casas de familias que se llaman cristianas, en las que no se vé imagen de santo alguna, y en las que abundan cuadros inmorales.

En las obras públicas se pone ántes una cruz sobre el palo más alto del andamio, cruz que se conservaba con religioso respeto hasta la terminación de la obra, como una defensa contra los peligros; hoy no se ve ya ese emblema de la fé de los operarios.

Antes se bendecía la mesa al principio de la comida, y al concluir de comer se daban gracias á Dios; hoy se brinda, y aun se blasfema.

Antes celebraban las funciones de toros en lúnes, porque la Iglesia las prohibe en días festivos. Antes se cerraban los teatros al principio la Cuaresma.

Antes se suspendían los espectáculos públicos en tiempos de Jubileo, y durante las calamidades públicas; hoy se sale del Jubileo para ir al baile ó al teatro, y se aumentan las diversiones públicas en tiempo de calamidad.

Nuestros padres economizaban mucho la palabra amigo; los modernos la prodigan tanto, que nos valedmos de ella para saludar á aquellos cuyo nombre ignoramos.

Los jefes de las antiguas casas de comercio, acompañaban á sus dependientes los días festivos, llevándolos ántes de paseo al Jubileo, ó á ejercer algún acto piadoso ó caritativo; hoy los sueltan como novillos, y cada cual va á pastar al prado que más le agrada.

En las antiguas familias cristianas había gran cuidado de que los criados confesaran con frecuencia, de enseñarles la doctrina, de que oyeran Misa y de que en los días de salida se retiraran al anocheecer; hoy cuidan poco los amos de que cumplan con los deberes religiosos, y no faltan quienes les prohiben ir á Misa en los días festivos, para no perder el fruto de su trabajo.

Antiguamente se decía Misa y se predicaba en ciertos días en los tribunales superiores de justicia; hoy se ha suprimido esta piadosa costumbre. Nuestros padres cuidaban mucho de que oportunamente se administraran los Santos Sacramentos á los enfermos; hoy se llama al Cura párroco para que recoja el cadáver.

Antes se descubrían todos al toque de la oración para rezar la salutación angélica; hoy nadie hace caso del toque á la oración.

Antes se tocaba á la agonía: hoy.... al que se muere le enterran.

En los antiguos duelos se rezaba el rosario y otras plegarias para encomendar á Dios al difunto; hoy son los duelos una tertulia, en que cada cual habla de lo que más le place.

Los cadáveres eran antes conducidos en hombros ostentando las cajas la cruz de la redención: en el siglo del coche hasta los mendigos van en coche. El carro fúnebre de los ricos, lleva en vez de cruz la imagen de Saturno, dios de los paganos, ó el reloj con alas y una lechuza, símbolos también de la idolatría.

La palabra Dios, intervenía siempre en nuestro saludo; hoy nos ponemos á los pies y besamos manos de personas que, en vez de amar, aborrecemos.

En los tiempos antiguos se empezaba toda obra en el nombre de Dios; en los tiempos modernos no se invoca á Dios mas que cuando hay un cataclismo ó para blasfemar.

Hoy se infringe pública y escandalosamente el precepto de la santificación de las fiestas.

Hoy se blasfema en calles y plazas.

Hoy se anuncian y venden obras prohibidas por ambas potestades.

Hoy se exponen impunemente al público estampas y fotografías obscenas y anti-religiosas.

Hoy sienta la prostitución sus reales donde mejor la place, produciendo á todas horas y en toda calle escitaciones escandalosas.

Cada día es mayor el número de los robos sagrados.

Leemos en *La Lealtad*:

En la causa seguida contra D. Miguel Sanchez, Presbítero, D. Florencio Gamayo y el editor de *El Español*, por supuestas injurias á S. M., ha recaído sentencia absolutoria, lo cual celebramos.

A esto, solo añadimos que el Sr. Carulla, redactor de *La Esperanza*, hizo una brillantísima defensa, por lo cual le damos la más cordial enhorabuena.

Ha sido nombrado administrador de Hacienda pública de Valencia, D. Pedro Lucas, cesante del mismo cargo.

El gobernador de Oviedo ha publicado una circular en que se consignan las bases sobre que debe establecerse la beneficencia provincial.

El Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas se encuentra en Lisboa en que se consignan las bases sobre que debe establecerse la beneficencia provincial.

En Lisboa se está haciendo una suscripción para los emigrados españoles alojados en el cuartel de San Juan Bautista de las islas Terceiras.

Dice *La Correspondencia*:

Ayer aseguraban muchas personas que era esperado en Madrid el Sr. D. Salustiano de Olózaga; pero á amigos suyos particulares hemos oído negar este aserto.

El señor marques de la Vega de Armijo se encuentra actualmente en uno de los establecimientos balnearios de Saboya, según escriben de Bayona.

Dice *El Parte Telegráfico*:

El Sr. D. Alejandro de Castro, ministro de Ultramar, está muy mejorado de su enfermedad, que alarmó en un principio á su familia y amigos. Nos alegramos.

El embajador en París D. Alejandro Mon, según cuenta un periódico, se encuentra enfermo hace tres días, por lo cual no saldrá tan pronto como se cree para su destino.

D. Luis María Rey, jefe de negociado de primera clase de la dirección general de Rentas Estancadas y Loterías, ha sido nombrado contador de Hacienda pública de Málaga.

Parece que se trabaja en favor de un proyecto que se cree eficaz para que desaparezca por completo la crisis monetaria de Cádiz. Consiste este en que se permita la circulación legal de las libras esterlinas, interin se va consiguiendo convertirlas poco á poco en moneda española, á medida que la pueda realizar la fábrica de moneda de Sevilla.

Ha llegado á París el Infante D. Enrique de Borbon. También ha llegado á dicha capital monsieur Mercier de Lostende, embajador de Francia en Madrid.

El ferrocarril de Manzanares está corriente hasta Santa Elena y la Corredera, y dentro de poco se pondrá en explotación este nuevo trayecto.

El Sr. Seijas Lozano, que ha debido salir ayer de Alzola para Arechavaleta, vendrá á Madrid para el 7 ó el 8 del mes próximo.

El español Respaldiza, de quien se dice que salvó la bandera de su regimiento austriaco, pasando á nado el Elba por la derrota de Sudowa, emigró á Francia siendo casi un niño con su padre, antiguo coronel carlista, á consecuencia del convenio de Vergara. Muy joven aún, penetró en España con Cabrera el año 48. Después fué ayudante del duque de Módena, y disuelto el ejército de este, se incorporó al austriaco con el grado de capitán.

Ayer tarde y hoy mañana han dejado de publicarse, con motivo de la festividad del Apóstol Santiago, algunos de los pocos periódicos que siguen viendo la luz pública en Madrid.

Ayer á las seis de la tarde ha debido revistar el Excmo. señor capitán general D. Manuel Gasset, en gran parada, á las tropas de esta guarnición. Creemos no ser cierto, como se ha dicho, que para este acto militar se hayan llamado cuerpos pertenecientes á las guarniciones de las demás provincias de Cataluña.

Desde las vísperas de esta tarde hasta la postura del sol de mañana viernes, estará expuesta á la pública adoración de los fieles, en la iglesia de religiosas de la Encarnación de esta corte, la sangre de San Pantaleón, que se conserva coagulada dentro de una ampolla de cristal, y que, por un prodigio constante, se liquida todos los años el 27 de Julio, día dedicado á la conmemoración de tan ilustre mártir.

El riego de las calles, en opinión de los facultativos, debe verificarse ántes de las horas de calor fuerte, pues si se espera, como sucede por lo común, á que esté caldeada la tierra, los vapores que se levantan causan un efecto contrario al que se busca, y pueden ser perjudiciales á la salud.

El Sr. D. Cesáreo Martín Somolinos, conocido farmacéutico de esta corte, ha tenido la bondad, que nosotros le agradecemos, de remitirnos un ejemplar de su libro de homeopatía, titulado *La Salud*, segunda edición corregida y aumentada.

Por la administración de Hacienda pública de esta provincia se han dictado las reglas siguientes para el cange de los antiguos sellos de 2 rs. por calcular algunos de ellos falsos:

1.º El cambio á los particulares y estancos dará principio el día 1.º de dicho mes en el local que ocupa la tercera de tabacos, en el piso bajo de esta administración, ó en el de la casa denominada del Platero, plazuela de Santa María, si á este edificio fuesen trasladadas las oficinas provinciales, y terminará al anocheecer del día 8, sin prórroga alguna.

2.º El cange de los sellos presentados por particulares tendrá lugar de diez á dos, y los que lo sean por los estancos, desde esta hora á las cinco de la tarde.

3.º Todos los sellos que se presenten deberán ir pegados en papel blanco y debajo estamparse la firma y seña de la habitación del interesado, procurando en cuanto sea posible formar pliegos completos de 200 sellos.

Las señoras viudas, huérfanas y demás pensionistas de guerra que firman en el gobierno militar sus fé de vida, las presentarán en secretaría los días 26 y 27, de ocho á diez de la mañana, después de cuya hora no se firmará.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Ana, Madre de Nuestra Señora.—Es día de Misa.

SANTO DE MAÑANA. San Pantaleón, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa cantada y sermones que predicará un distinguido orador, y por la tarde completas y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temples en San Ildefonso.

Se reza de San Pantaleón, mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Santiago.

En el oratorio del Olivar se celebrarán devotos ejercicios el domingo 29 de Julio de 1866. Al anocheecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el señor don Victoriano Medrano.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, y oído el presidente del de Estado, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Pedro Sabau, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía y quedando, etc.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, y oído el presidente del de Estado, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Leopoldo Augusto de Cueto á la sección de Ultramar del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en relevar del cargo de secretario de Estado á D. Serafín Estébanes Calderón, concediéndole su jubilación con el haber que por clasificación le correspondía, y quedando, etc.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en relevar del cargo de secretario de Estado á D. Serafín Estébanes Calderón, concediéndole su jubilación con el haber que por clasificación le correspondía, y quedando, etc.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Florencio Rodríguez Vaamonde, como comprendido en la categoría segunda del art. 5.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Estado y Justicia del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Domingo Moreno, como comprendido en la categoría tercera del artículo 6.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Estado y Justicia del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Joaquín de Roncali, como comprendido en la categoría tercera artículo 6.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Guerra y Marina del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Manuel Lasala y Solera, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Guerra y Marina del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José Sánchez Ocaña, como comprendido en la categoría segunda del art. 6.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José García Berzalanilla, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José Eugenio Eguizabal, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Gobernación y Fomento del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Lorenzo Nicolás Quintana, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José García Berzalanilla, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José Eugenio Eguizabal, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Lorenzo Nicolás Quintana, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José García Berzalanilla, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José Eugenio Eguizabal, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Lorenzo Nicolás Quintana, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José García Berzalanilla, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José Eugenio Eguizabal, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Lorenzo Nicolás Quintana, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José García Berzalanilla, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José Eugenio Eguizabal, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Lorenzo Nicolás Quintana, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José García Berzalanilla, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José Eugenio Eguizabal, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Lorenzo Nicolás Quintana, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José García Berzalanilla, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. José Eugenio Eguizabal, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar en el cargo de secretario de Estado á D. Lorenzo Nicolás Quintana, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Hacienda del expresado cuerpo.

mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Francfort, Hesse Electoral, Hesse Cassel y Nassau.

Vengo en relevar del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de Portugal á D. Juan Tomás Comyn; quedando, etc.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Miguel Bannelos, subsecretario que ha sido del ministerio de Estado y ex-diputado á Cortes, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de Portugal.

Vengo en relevar á D. Tomás de Ligués y Bardaji, marques de Alhama, del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de los belgas; quedando, etc.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Cayo Quiñones de León, marques de San Carlos, ex-diputado á Cortes, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de los belgas.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Rafael Jabat, mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de la Sublime Puerta, vengo en nombrarle mi ministro plenipotenciario y presidente de la comisión española de límites con Portugal.

En atención á las circunstancias que concurren en D. José Álvarez de Toledo y Acuña, conde de Xiqueña, diputado á Cortes, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de la Sublime Puerta.

Dados en San Ildefonso á veintitres de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Eusebio de Calonge.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Atendiendo á los méritos, servicios y circunstancias del teniente general D. Felipe Rivero y Lemoine, vengo en nombrarle director general de los cuerpos de Estado Mayor del ejército y de plazas.

Dado en San Ildefonso á veinticuatro de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon María Narvaez.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Vengo en nombrar jefe de administración de segunda clase en el ministerio de la Gobernación á D. José de Ferrari y Rivera, administrador del Correo central.

Dado en San Ildefonso á veintitres de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

## MINISTERIO DE MARINA.

REAL DECRETO.

Para cubrir vacante, vengo en nombrar vocal de la clase de generales del Consejo de administración y gobierno del fondo de redención y enganches de los matriculados de mar destinados al servicio de los buques del Estado, al jefe de escuadra D. José Lozano y García Benito.

Dado en San Ildefonso á veintitres de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Joaquín Gutiérrez de Rubalcava.

## ÚLTIMAS NOTICIAS.

Hasta ahora no sabemos oficialmente cuáles son las bases preliminares de la paz. Hojeando los diarios extranjeros encontramos el siguiente despacho:

LONDRES, 22 de Julio.—El *Office Reuter* cree poder asegurar que los preliminares de la paz propuestos por Prusia y aprobados por Francia y Austria contienen las cláusulas siguientes:

Disolución de la antigua Confederación germánica; organización de una nueva Confederación, con exclusión de Austria; constitución de una nueva unión de la Alemania del Norte, bajo la dirección militar y diplomática de Prusia; facultad de formar una unión de la Alemania del Sur, con vida internacional independiente; lazo de unión nacional entre las dos uniones alemanas, anexion de los Ducados del Elba á Prusia, excepto los distritos daneses del Sleswig; pago parcial de los gastos de guerra por Austria, y finalmente, integridad del Imperio de Austria fuera del Véneto.

La *France* añade á las precedentes indicaciones, las siguientes noticias de su propia cuenta:

Prusia se anexionará los Ducados de Elba, á excepción de la parte danesa del Sleswig, cuyos límites se determinarán más adelante; se anexionará además una parte del Hannover, de Hesse Darmstadt, la ciudad de Leipzig y sus alrededores, y todo el Hesse electoral.

El reino de Sajonia quedará comprendido entre los Estados pequeños y medianos que formarán parte de la Alemania del Norte.

Austria quedará excluida de la unión del Norte y de la del Sur; pero Baviera, que se colocará al frente de esta, podrá ajustar con Austria tratados particulares que establezcan una especie de lazo entre las comarcas alemanas de esta última potencia y la unión del Sur.

Dice también la *France* que la línea divisoria entre la Alemania del Norte y del Sur, será la del Mein.

A esto podemos añadir los pormenores siguientes de una correspondencia de París á la *Independencia Belga*:

Los Soberanos de los territorios que formarán parte de la Alemania del Norte serán repuestos en sus tronos con la condición de que acepten el programa alemán de Prusia.

La Confederación meridional se compondrá de Prusia, Wurtemberg, Gran Ducado de Baden, Gran Ducado de Hesse, bajo la dirección del Rey de Baviera.

En toda Alemania regirá el mismo sistema monetario de pesos y medidas.

Acabamos de recibir el siguiente despacho telegráfico, por conducto de la *Agencia Havas*:

VIENA, 25.—Los periódicos de esta corte solicitan únicamente la retirada del ministro Belcredi.

El ministerio á que el parte se refiere, es un ministerio de orden; las oposiciones tienden á un ministerio húngaro, según nos han comunicado ya anteriormente los diarios extranjeros.

Después de las derrotas sufridas por el Austria, esta es la batalla más importante que resta para decidir su porvenir; nosotros que apreciamos en más los triunfos morales de la política, que los triunfos de las armas, aun confiamos que el Austria derrotada y vencida en Sudowa, conservará intactos ciertos principios, sin consentir jamás que el espíritu revolucionario domine en el país por completo.

Pero, si el ministerio húngaro triunfa, Austria queda derrotada en todos terrenos.

## LOS PRUSIANOS EN FRANCFORT.

Recibimos de Francfort noticias tales, que nos repugna creer sean verdaderas, á pesar del

conducto fidedigno por que han llegado á nosotros; tan escandalosas son; tan apuestas están á las más sencillas nociones de derecho y hasta á las crueles exigencias de la guerra.

Sea lo que fuere, hé aquí lo que se cuenta. Los miembros del cuerpo diplomático, secretarios y agregados que han quedado en Francfort, asustados no solamente de los tributos de guerra, que se ha impuesto á esta ciudad, abierta y franca, sino también por los mil rumores de exajeradas pretensiones por parte de los vencedores, se reunieron y redactaron de común acuerdo una nota en que reclaman algunas aclaraciones para seguridad de sus nacionales. Uno de ellos, el de Rusia según creo, fué el encargado de desempeñar esta delicada misión, y se presentó al cuartel general.

En ausencia del general en jefe, fué recibido por un coronel, á quien expuso los temores de sus nacionales, que dijo crea ridículos y exajerados. El jefe prusiano le contestó que las condiciones que crea erróneas eran oficiales y exactas: en prueba de su dicho, le enseñó la orden impresa asegurándole que si no eran aceptadas se impondrían rigurosamente á la fuerza, y es de advertir que se trataba nada menos que de exigir, á mas de los sesenta y tantos millones ya reclamados, muchos miles de caballos, una cantidad considerable de calzado, doce cigarrillos por día para cada soldado, y la manutención del ejército de ocupación.

Estas exigencias, tan exorbitantes como inicuas, han excitado en toda la población una indignación indecible, hasta el punto de acudir á la resistencia. La autoridad militar, tenaz en sus pretensiones, ha hecho prender ayer á mister Rotschild, y se asegura que los caseríos de los arrabales han sido poco menos que saqueados.

No dudamos que en cuanto estos hechos sean conocidos, todos los Gobiernos neutrales harán las más enérgicas representaciones cerca del Gabinete prusiano, para hacer respetar el derecho de gentes y los primeros principios de probidad que obligan á las naciones lo mismo en tiempo de guerra que en tiempo de paz.

No vacilamos en asegurar que la indignación será general cuando se sepa que los soldados prusianos se han atrevido á prender á uno de los más respetables miembros de la familia de Rotschild, cuyos jefes están á la cabeza del crédito europeo en las principales capitales.

Asegúrese que Mr. de Goltz ha sido invitado por el Gobierno francés á hacer presentes á su Gobierno las



## MEMORIA COMERCIAL, REMITIDA AL MINISTERIO DE ESTADO POR EL CONSUL DE ESPAÑA EN BAYONA, CON FECHA 12 DEL PRÓXIMO PASADO FEBRERO.

En cumplimiento de la Real orden fecha 5 de Enero de 1857, tengo la honra de pasar á manos de V. E. el adjunto estado general del movimiento marítimo mercantil habido entre este puerto y los de la Península, tanto en bandera nacional como extranjera, durante los dos últimos años de 1864 y 65.

El número de buques despachados que comprende el estado referente á la bandera española, presenta un total de 302 buques con 41,901 toneladas, y el que se refiere á la bandera extranjera representa el número de 64 buques entrados en el puerto, y 106 que han salido, cuyo arqueo es de 8,109 toneladas, importando las mercancías transportadas en bandera extranjera 1.410.759 francos, y en española 55.900.920 francos, si bien este valor no es exacto, sino aproximativo.

Sensible es el descenso progresivo que anualmente viene observándose en nuestra navegación marítima desde el año 1861, pues comparado el movimiento marítimo del año 1864 en mi distrito consular con el que acaba de finar, se observa una disminución de 102 buques españoles que componen un total de 6.145 toneladas, y hecha esta comparación con el de 1861, época de su apogeo en este puerto, observará V. E. que ha bajado en más de su mitad.

Hasta estos últimos años, Bayona ha sido el gran depósito del Gobierno francés con España: su puerto era el punto de reunión de las flotillas españolas que venían en busca de los productos franceses, importando al propio tiempo las materias primeras destinadas á las fábricas del Imperio; pero la supresión del derecho diferencial de bandera para las mercancías de origen francés que entran por tierra, la terminación de los ferro-cariles de España, cuyo material procuraba cargamento con exceso á los buques españoles de pequeño porte, que siempre han frecuentado en gran número el puerto de Bayona, la baratura en los precios que las empresas de los caminos de hierro han establecido con objeto de centralizar en ellos toda clase de transportes, han contribuido y contribuirán cada vez más á disminuir las expediciones marítimas de este puerto con los del litoral cantábrico. Me atrevo, por lo tanto, á asegurar á V. E., que en un plazo muy breve, perderá casi enteramente este puerto su importancia mercantil. Ya hoy día no existe más que el comercio de comisión, y este desaparecerá casi por completo en el momento que los fabricantes ó productores se enteren de las ventajas grandísimas que se realizarán expidiendo directamente sus mercancías á los destinatarios españoles. La ignorancia de estas ventajas ó la rutina explican sólo el que los comerciantes del interior de Francia, que hacen expediciones para España, envíen sus mercancías á esta ciudad teniendo que pagar derechos de comisión, seguro, carga y descarga, más la pérdida de dos ó tres días por lo menos, en vez de enviarlos directamente á su destino. Los comisionistas de Bayona tienen el mayor interés en que continúen las cosas como hasta ahora; pero evidentemente poco les pueden ya durar los pingües beneficios que retiraban de esta clase de comercio.

La ganancia efectiva que con poco trabajo se les proporciona, merced á las consignaciones que para España recibía, ha hecho que los habitantes de esta ciudad se hayan dedicado exclusivamente hasta ahora al comercio, abandonando de una manera completa la industria; así es que los departamentos correspondientes á este marco consular son á mi juicio de los menos adelantados del Imperio, en la parte concerniente á este ramo, pues en ellos no se conocen más fábricas que alguna que otra de fundición y de hilados, cuya circunstancia me hace ser muy parco al tener la honra de comunicar á V. E. detalles sobre el estado y progresos de la industria en los tres departamentos que componen mi distrito.

El estado de la agricultura se halla con corta diferencia á la misma altura que la industria en esta parte del Mediodía de la Francia: la propiedad está muy dividida, las tierras son poco fértiles y mal cultivadas por falta de brazos, pues los labradores de este país, como los del Norte de España, se encuentran más dispuestos á marcharse á América, con objeto de probar fortuna, teniendo á veces que vender las tierras que poseen para sufragar los gastos del viaje.

En el departamento de las Landas, que ha sido uno de los más pobres de la Francia hasta estos últimos años, ha adquirido la propiedad con motivo de la guerra en los Estados Unidos, un valor doble del que hace pocos años tenía; el único producto de sus terrenos silíceos y pantanosos es la resina, la cual costaba 50 y 60 francos por barril con anterioridad á la guerra, y en el día ha subido su valor hasta 200 y 250 francos por barril.

En la generalidad de la Francia la recolección de los cereales en el último año ha sido menos abundante que en los años precedentes, pues se calcula en un 10 por 100 de menos que la verificada en épocas ordinarias, particularmente en los departamentos del Mediodía, en donde una sequía persistente ha ejercido una sensible influencia en la mayor parte de los productos agrícolas.

No creo, Excmo. señor, deber prescindir de mencionar en el curso de este escrito una epidemia que ha causado gravísimos estragos en la ganadería de las naciones vecinas, de cuyo origen y desarrollo en este Imperio me permitiré, por su importancia, hacer á V. E. una sucinta reseña.

En el transcurso del año último una epidemia mortífera, conocida con el nombre de epizootia ó tífus, contagiosa en el ganado vacuno, incurable hasta el presente por los medicamentos ensayados ó propuestos por la ciencia y por la práctica, se declaró de repente en la Gran Bretaña.

Esta enfermedad que se considera originaria de la Europa oriental, y que jamás se ha desarrollado espontáneamente fuera de aquellas regiones, penetró en Francia en varias épocas en el siglo último y en el año 1815; pero desde entonces no volvió á aparecer más en este Imperio ni en las naciones limítrofes, por la razón de que su invasión fue siempre evitada por los severos reglamentos sanitarios aplicados contra ella en los Estados alemanes, fronterizos al lugar de su origen.

Los medios de comunicación entre los diferentes países son hoy tan rápidos y fáciles, que ellos han sido causa en gran parte de que el tífus francuero y destruyera los obstáculos que la Alemania había podido oponer á su irrupción, causando en el Reino Unido los mayores desastres y de clarándose poco tiempo después en Holanda y Bélgica.

Las medidas preventivas tomadas por el Gobierno francés tan pronto como tuvo noticia de la aparición de esta epidemia prohibiendo la introducción en el Imperio de todo ganado vacuno que proviniera de algún punto infectado ó sus cercanías, han sido las que han salvado á la Francia de un desastre que ha desolado á los ganaderos ingleses.

Por la singular sutileza del principio contagioso que caracteriza al tífus ó epizootia, casi al mismo tiempo que se adoptaban aquí las medidas preventivas, se declaró poco más ó menos á la misma época en dos puntos del Imperio, en un pueblo del departamento del Pas de Calais por la introducción de dos animales de la raza llamada durham, importados de Inglaterra, y en otro pueblo del departamento del Norte, vecino de la frontera belga, por una vaca comprada en Bélgica; pero merced á las instrucciones que habían sido comunicadas á los Prefectos, sobre las medidas que deberían tomar si algún caso se presentara en sus distritos, la mortandad desde el mes de Agosto á principios de Noviembre no ha excedido de 45, mientras que á fin de Diciembre en Inglaterra parecían pasaban de 75,000 los animales atacados, y de 55,000 los muertos, y en Holanda más de 15,000 atacados, de los cuales ha sido muy considerable la mortandad. Esta epidemia, que últimamente parecía estar en descenso, ha vuelto á desarrollarse, según parece, con violencia en la provincia de Utrecht; pues hallándose en un principio circunscrita á la provincia del Sud Holanda, ha franqueado una especie de cordón sanitario por medio del cual habían procurado encerrarla.

En Bélgica, donde las disposiciones preventivas que se han tomado se asemejan á las puestas en práctica en Francia, las pérdidas no han excedido de 400 á 500 cabezas, y la epidemia en este país parece estar en descenso, y la Francia en el día completamente libre de ella.

Las importantes obras que bajo la dirección de los ingenieros de caminos, canales y puertos vienen verificándose hacen muchos años en la barra de Adour, han sido estériles hasta el día, pues las escolladas y puentes que durante el verano se consiguen fijar con grandísimos trabajos, son destruidos durante el invierno por los terribles temporales que suelen reinar regularmente en estas costas; y estos trabajos, según personas entendidas, en vez de facilitar la entrada de la ría, hacen que sea más difícil que antiguamente.

Las obras de los puertos de Socoa y Biarritz van adelantando considerablemente, pues parece que S. M. el Emperador tenía un interés muy marcado en la mejora de estos dos puertos, para lo cual hace que el Estado contribuya anualmente con sumas considerables.

CONSULADO DE ESPAÑA EN BAYONA.  
Resumen general de los buques extranjeros entrados en este puerto procedentes de los de España y sus colonias, y de las salidas de él para los mismos durante los años 1864 y 1865.

ENTRADOS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 40 buques con 2,701 toneladas, procedentes de San Sebastián, Santaña, Bilbao y Comillas; cargamento de mineral, cemento y lastre: valor declarado 50,700.

Año 1865. Con bandera francesa, 24 buques con 1,985 toneladas, procedentes de id.; cargamento de id.: valor declarado 27,500.

Total, 164 buques con 4,766 toneladas: valor declarado 58,200.

SALIDAS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 53 buques con 2,905 toneladas, con destino á Bilbao, Somorrostro, Santander, Comillas y San Sebastián; cargamento de tablas, maderas, traviesas y vigas: valor declarado 1,154,750.

Año 1864. Con bandera inglesa, 2 buques con 265 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 4,000.

Año 1865. Con bandera francesa, 53 buques con 5,721 toneladas, con destino á id.; cargamento de id.: valor declarado 140,000.

Año 1865. Con bandera inglesa, 3 buques con 1,220 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 152,000.

Total, 106 buques con 3,109 toneladas: valor declarado 1,410,759.

Resumen de los buques españoles que han entrado en este puerto y salido del mismo durante los años 1864 y 1865.

ENTRADOS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 40 buques con 2,701 toneladas, procedentes de San Sebastián, Santaña, Bilbao y Comillas; cargamento de mineral, cemento y lastre: valor declarado 50,700.

Año 1865. Con bandera francesa, 24 buques con 1,985 toneladas, procedentes de id.; cargamento de id.: valor declarado 27,500.

Total, 164 buques con 4,766 toneladas: valor declarado 58,200.

SALIDAS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 53 buques con 2,905 toneladas, con destino á Bilbao, Somorrostro, Santander, Comillas y San Sebastián; cargamento de tablas, maderas, traviesas y vigas: valor declarado 1,154,750.

Año 1864. Con bandera inglesa, 2 buques con 265 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 4,000.

Año 1865. Con bandera francesa, 53 buques con 5,721 toneladas, con destino á id.; cargamento de id.: valor declarado 140,000.

Año 1865. Con bandera inglesa, 3 buques con 1,220 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 152,000.

Total, 106 buques con 3,109 toneladas: valor declarado 1,410,759.

Resumen de los buques españoles que han entrado en este puerto y salido del mismo durante los años 1864 y 1865.

ENTRADOS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 40 buques con 2,701 toneladas, procedentes de San Sebastián, Santaña, Bilbao y Comillas; cargamento de mineral, cemento y lastre: valor declarado 50,700.

Año 1865. Con bandera francesa, 24 buques con 1,985 toneladas, procedentes de id.; cargamento de id.: valor declarado 27,500.

Total, 164 buques con 4,766 toneladas: valor declarado 58,200.

SALIDAS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 53 buques con 2,905 toneladas, con destino á Bilbao, Somorrostro, Santander, Comillas y San Sebastián; cargamento de tablas, maderas, traviesas y vigas: valor declarado 1,154,750.

Año 1864. Con bandera inglesa, 2 buques con 265 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 4,000.

Año 1865. Con bandera francesa, 53 buques con 5,721 toneladas, con destino á id.; cargamento de id.: valor declarado 140,000.

Año 1865. Con bandera inglesa, 3 buques con 1,220 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 152,000.

Total, 106 buques con 3,109 toneladas: valor declarado 1,410,759.

Resumen de los buques españoles que han entrado en este puerto y salido del mismo durante los años 1864 y 1865.

ENTRADOS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 40 buques con 2,701 toneladas, procedentes de San Sebastián, Santaña, Bilbao y Comillas; cargamento de mineral, cemento y lastre: valor declarado 50,700.

Año 1865. Con bandera francesa, 24 buques con 1,985 toneladas, procedentes de id.; cargamento de id.: valor declarado 27,500.

Total, 164 buques con 4,766 toneladas: valor declarado 58,200.

SALIDAS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 53 buques con 2,905 toneladas, con destino á Bilbao, Somorrostro, Santander, Comillas y San Sebastián; cargamento de tablas, maderas, traviesas y vigas: valor declarado 1,154,750.

Año 1864. Con bandera inglesa, 2 buques con 265 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 4,000.

Año 1865. Con bandera francesa, 53 buques con 5,721 toneladas, con destino á id.; cargamento de id.: valor declarado 140,000.

Año 1865. Con bandera inglesa, 3 buques con 1,220 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 152,000.

Total, 106 buques con 3,109 toneladas: valor declarado 1,410,759.

Resumen de los buques españoles que han entrado en este puerto y salido del mismo durante los años 1864 y 1865.

ENTRADOS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 40 buques con 2,701 toneladas, procedentes de San Sebastián, Santaña, Bilbao y Comillas; cargamento de mineral, cemento y lastre: valor declarado 50,700.

Año 1865. Con bandera francesa, 24 buques con 1,985 toneladas, procedentes de id.; cargamento de id.: valor declarado 27,500.

Total, 164 buques con 4,766 toneladas: valor declarado 58,200.

SALIDAS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 53 buques con 2,905 toneladas, con destino á Bilbao, Somorrostro, Santander, Comillas y San Sebastián; cargamento de tablas, maderas, traviesas y vigas: valor declarado 1,154,750.

Año 1864. Con bandera inglesa, 2 buques con 265 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 4,000.

Año 1865. Con bandera francesa, 53 buques con 5,721 toneladas, con destino á id.; cargamento de id.: valor declarado 140,000.

Año 1865. Con bandera inglesa, 3 buques con 1,220 toneladas, con destino á id.; cargamento de idem: valor declarado 152,000.

Total, 106 buques con 3,109 toneladas: valor declarado 1,410,759.

Resumen de los buques españoles que han entrado en este puerto y salido del mismo durante los años 1864 y 1865.

ENTRADOS.  
Año 1864. Con bandera francesa, 40 buques con 2,701 toneladas, procedentes de San Sebastián, Santaña, Bilbao y Comillas; cargamento de mineral, cemento y lastre: valor declarado 50,700.

Año 1865. Con bandera francesa, 24 buques con 1,985 toneladas, procedentes de id.; cargamento de id.: valor declarado 27,500.

## RESUMEN.

Año 1864: 452 buques con 24,025 toneladas.  
Año 1865: 550 buques con 47,373 toneladas.  
Diferencia: 102 buques con 6,145 toneladas.

(Gaceta de Madrid)

Relación de las liquidaciones del personal que han resultado corrientes y han sido aprobadas por la Junta de la Deuda pública, cuyos saldos se comprenderán en certificación para la emisión de títulos tan pronto como se reclamen por los interesados, y se basten por el ministerio fiscal los documentos de personalidad que se presenten por los mismos.

Diócesis de Tortosa.

D. Manuel Nebot.—D. Pascual Nos.—D. Ramon Oliver.—D. José Pezudo.—D. Manuel Prats.—Don Andrés Palós.—D. Antonio Prades.—D. Bautista Penna.—D. Jacinto Penarroya.—D. Francisco Pros.—D. José Puigveimó.—D. José Pujol.—D. Manuel Polo.—D. Antonio Pachés.—D. Vicente Pínon.—D. Ramon Pínon.—D. Francisco Plá.—D. Pascual Puertolas.—D. Miguel Piquer.—D. Jaime Pitarch.—D. José María Pons.—D. José Pujol.—D. Salvador Povill.—D. Bautista Queral.—D. Juan Bautista Reverter.—D. Ramon Rives.—D. Salvador Roig.—D. Pascual Rivera.—D. José Rams.—D. Francisco Riquera.—D. Francisco Roca.—D. Joaquín Roses.—D. José Ripoll.—D. Joaquín Solé.—D. Bautista Sancho.—D. Jaime Salvador.—D. Ramon Serres.—D. Vicente Savate.—D. Francisco Salvador.—Don Manuel Sorribes.—D. Miguel Sicars.—D. Pedro Soler.—D. Pedro Simó.—D. Manuel Simó.—Don Miguel Sancho.—D. Gaspar Salvador.—D. José Segura y Barredo.—D. Jaime Taura.—D. José Todo.

Diócesis de Valencia.

D. Tomás Bartaal.—D. Vicente Guardiola.  
Diócesis de Tortosa.  
D. Martín Sanz.—D. Joaquín Serra.—D. Domingo Tñena.—D. Francisco Tolós.—D. Juan Torres.—D. Ramon Troncho.—D. Miguel Vidal.—D. Bautista Vidal.—D. Miguel Villuendas.—D. Manuel Vinals.—D. José Vaquer.—D. Ramon Valls.—Don Antonio Urquiza.—D. Joaquín Zaragoza.—D. Joaquín Zaragoza.

Diócesis de Valencia.

D. Vicente Martí.—D. Miguel Payá.—D. Ramon Polop.—D. Matías Toledo.

Diócesis de Valladolid.

D. Blas Alonso.—D. Eugenio Cantalapiedra.

Diócesis de Urgel.

D. Manuel Rey.

Diócesis de Zaragoza.

D. José Albar.—D. José Alvarez.—D. Telesforo Artigas.—D. Martín Abian.—D. Agustín Autorán.—D. Ventura Burriel.—D. Mariano Castel.—Don Justo Tamé.—D. Mariano Tejero.—D. Manuel Tello.—D. José Teruel.

Centro de Estado.

D. Miguel de Cáceres.—D. Evaristo Perez de Castro.—D. Isidoro Montenegro.

Provincia de Almería.

D. Andrés Alonso.—D. Juan Alonso.—D. José Avete.—Doña Francisca Alvarez.—D. Lucindo Bayo.—D. Francisco Camino.—D. Enrique Calderon.—D. Antonio Caballero.—D. Diego Casas.—D. José de la Cruz.—D. Domingo Casas Navato.—D. Cleofas Cano.—D. José Cano Lopez.—D. Manuel Espejo.—D. Francisco Escudero.—D. Miguel Fernandez.—D. Jerónimo Guerrero.—D. José Jimenez.—D. José María Gonzalez.—D. Marcos Gonzalez.—D. José Gualda.—D. Nicolás Gonzalez.—D. Sebastian Gutierrez.—D. Francisco Galan.—D. Indalecio Gutierrez.—D. Blas Galvez.—D. Pedro Hita.—Don Juan Lopez.—D. José María Lopez.—D. Juan Dominguez.—D. Luis Oña.—Doña Josefa Puig.—D. Juan Padilla.—D. Juan Rabinillo.—Don Clemente Rodriguez.—Doña Julia Soto.—D. Pedro de la Serna.—D. Valentín Troncoso.—D. José Vidal.—Doña Ana María Vazquez.

## Diócesis de Almería.

D. Juan Castellanos.—D. Francisco Castillo Rubio.—D. Alonso Carmona.—D. José de Dios.—Don Lucas Fernandez.—D. Antonio Ramon de Fata.—D. José García Tolodano.—D. Juan Gonzalez Sanchez.—D. José Gutiérrez Gonzalez.—D. Antonio Lopez.—D. José Lop z Avela.—D. Gabriel Martinez.—D. Pascual Martínez.—Doña Antonia Manue-la Mellado.—D. Juan Muñoz.—D. Antonio Perez.—D. Felipe Perez.—D. Luis Ruiz.—D. Ramon Ramos y Ramos.—D. Antonio Rodriguez.—D. Andrés Sanchez.—D. Francisco Sanchez Benitez.—D. Antonio Sanchez.—D. Félix Sanchez Fano.—D. Juan Truque.—D. Pedro Tejada Rojo.

## Diócesis de Canarias.

D. Juan Rodríguez y Rodríguez.

## Diócesis de Lugo.

D. Pedro Gonzalez Alvarez.

## Diócesis de Navarra.

D. Joaquín Gastón.—D. Anselmo Madariaga.

## Diócesis de Orense.

D. Rosendo Alvarez Novoa.—D. Francisco Formigo.

## Diócesis de Sevilla.

D. Nicolás Carnero.—D. Antonio Vivas Valiente.

## Diócesis de Valencia.

D. Ambrosio Roda.

## Centro de Estado.

Excmo. Sr. D. Santiago José Patero.

## Centro de Guerra.

D. Joaquín Caballero y Sobrino.—D. José Gordo Saez.—D. Juan Vivas y Manzano.

## Provincia de Madrid.—Activa y pasiva.

D. Juan Francisco de Larrion y Alva.

## Provincia de Toledo.

D. Félix García Luengo.

## Provincia de Orense.

D. Antonio Alvarez Lobera.—D. Fernando Borrajo.—D. Francisco Borrajo.—D. Matías Carrasco.—D. Pedro Cid.—D. Agustín Dominguez.—D. Francisco Feijóo.—D. Pedro Fernandez Iglesias.—Don José Fernandez Mangana.—D. Francisco Fernandez Calvo.—D. Andrés Gonzalez.—D. José Gonzalez.—D. José Gonzalez.—D. José Gonzalez.—D. Pedro Gonzalez.—D. José Hermida.—D. Bernardo Iglesias.—D. Manuel Yanez.—D. Francisco Lopez Valle.—D. Juan Luengo.—D. José Losada.—D. José Lopez Saugredo.—D. Camilo Muñoz y Lamas.—D. Tomás Martínez.—D. Antonio Moreiro.—D. Bartolomé Martínez.—D. José Moreiro.—D. Francisco Antonio Martínez.—D. Nicolás Otero y Perez.—D. Agustín Obaya y Villamil.—D. Miguel Perez.—D. Bernardo Rivera.—D. José Salgado Rey.—D. José Seoane.—D. Federico de la Torre.—D. Francisco Taboada.—D. Fernando Torresano.—D. Justo Iturzaola.—Don Cayetano Alvarez.—D. Baltasar Alvarez.—D. Clemente Alvarado.—D. Victorio Alvarez.—D. Celestino Alonso.—D. José Boado.—D. José Blanco Poyan.—D. Lorenzo Carneado.—D. Angel Canton.—D. Agustín Canella.—D. Francisco Cadorniga.—D. Francisco Enriquez.—D. Andrés Espino.—Don José Estevez.—D. Tomás Fernandez Paz.—D. Domingo Feijóo.—D. Agustín Fernandez.—D. Carlos García.—D. Ricardo García.—D. José Gomez.—Don Antonio Gomez.—D. Juan Guilian.—D. Miguel Hervella.—D. Manuel Mendez.—D. Miguel Marquez.—D. Bartolomé de Noya.—D. Ignacio Perez Navarrete.—D. Manuel Rial.—D. José Romero.—D. Anselmo Rodriguez.—D. Andrés Rodriguez.—D. Manuel Rodriguez.—D. Primo Reguera.—Don Domingo Rodriguez.—D. Rafael Porriñas.—Don Clemente Sierra.—D. Ramon Saren.—D. José Tegel.—D. José Nazquez Pobadura.—D. José Vazquez Figuiera.—D. Agustín Perez.—D. José Martínez.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases. Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865. Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte. Los pedidos deben hacerse á la Administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

## IMPRENTA

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 31.—MADRID.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresion del periódico sino tambien á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etcétera, etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutará de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario á nuestra Santa Religión.

## MEDITACIONES DE COLOR CLARO, POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena coleccion de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor. Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías. Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## OBRAS

## DON JUAN M. ORTI Y LARA,

CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA Y REDACTOR

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Queriendo la direccion de EL PENSAMIENTO favorecer la circulacion de estas producciones, puramente católicas, y facilitar á sus suscritores la adquisicion de ellas, ha dispuesto que la administracion del periódico se encargue de servir los pedidos que se le hagan.

## OBRAS DEL SEÑOR ORTI Y LARA.

EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD; su precio, 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

ENSAYO SOBRE EL CATECISMO EN SUS RELACIONES CON LA ALTEZA Y DIGNIDAD DEL HOMBRE; tiene el mismo precio que la anterior.

TRATADO DE BIOLOGÍA Y LÓGICA; 9 rs. en Madrid y 11 en provincias.

ÉTICA Ó FILOSOFÍA MORAL (tercera edicion); 12 reales en Madrid y 14 en provincias (en pasta).

LA SOFISTERIA DEMOCRÁTICA, ó examen de las locuciones de D. Emilio Castelar sobre la civilizacion en los cinco primeros siglos del Cristianismo; 5 reales en Madrid y 6 en provincias.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCANZADA POR LA DEVOCION DEL SACRADO CORAZON DE MARIA; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFÍA PANTEISTA DEL ALEMAN KRAUSE, prohibidas en la sociedad católica La Armonia; 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

KRAUSE Y SUS DISCÍPULOS CONVICTOS DE PANTEISMO; 4 reales.

Los pedidos de cualquiera de las anteriores obras se harán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal, acompañando siempre su importe, sin cuya circunstancia no se servirá ninguna para evitar complicaciones en la administracion del periódico.